

Jorge Luis Borges

## **Fervor de Buenos Aires (1923)**

---



En este libro de poemas, aparecido en 1923, Jorge Luis Borges prefigura todo lo que haría después. Así, entre los rostros y perfiles de Buenos Aires, encontrada en el encanto de los barrios periféricos y en el linde misteriosos donde el campo se hace ciudad, y la ciudad, campo, Borges celebra lo cotidiano y anuncia con versos de rara belleza su calidad de gran poeta. (Ed. Emecé)

---

Prólogo

A quien leyere

Las calles

La Recoleta

El Sur

Calle desconocida

La Plaza San Martín

El truco

Un patio

Inscripción sepulcral

La rosa

Barrio recuperado

Sala vacía

Rosas

Final de año

Carnicería

Arrabal

Remordimiento por cualquier muerte

Jardín

Inscripción en cualquier sepulcro

La vuelta

Afterglow

Amanecer

Benarés

Ausencia

Llaneza

Caminata

La noche de San Juan

Cercanías

Sábados

Trofeo

Atardeceres

Campos atardecidos

Despedida

Líneas que pude haber escrito y perdido hacia 1922

Notas

---

## **A quien leyere**

*Si las páginas de este libro consienten algún verso feliz, perdóneme el lector la descortesía de haberlo usurpado yo, previamente. Nuestras nadas poco difieren; es trivial y fortuita la circunstancia de que tú seas el lector de estos ejercicios, y yo su redactor.*

## **Las calles**

Las calles de Buenos Aires  
ya son mi entraña.  
No las ávidas calles,  
incómodas de turba y ajetreo,  
sino las calles desgastadas del barrio,  
casi invisibles de habituales,  
enternecidas de penumbra y de ocaso  
y aquellas más afuera  
ajenas de árboles piadosos  
donde austeras casitas apenas se aventuran,  
abrumadas por inmortales distancias,  
a perderse en la honda visión  
de cielo y llanura.  
Son para el solitario una promesa  
porque millares de almas singulares las pueblan,  
únicas ante Dios y en el tiempo  
y sin duda preciosas.  
Hacia el Oeste, el Norte y el Sur  
se han desplegado -y son también la patria- las calles;  
ojalá en los versos que trazo  
estén esas banderas.

## **La Recoleta**

Convencidos de caducidad  
por tantas nobles certidumbres del polvo,  
nos demoramos y bajamos la voz  
entre las lentas filas de panteones,  
cuya retórica de sombra y de mármol  
promete o prefigura la deseable  
dignidad de haber muerto.  
Bellos son los sepulcros,  
el desnudo latín y las trabadas fechas fatales,  
la conjunción del mármol y de la flor  
y las plazuelas con frescura de patio  
y los muchos ayeres de a historia  
hoy detenida y única.  
Equivocamos esa paz con la muerte  
y creemos anhelar nuestro fin

y anhelamos el sueño y la indiferencia.  
Vibrante en las espadas y en la pasión  
y dormida en la hiedra,  
sólo la vida existe.  
El espacio y el tiempo son normas tuyas,  
son instrumentos mágicos del alma,  
y cuando ésta se apague,  
se apagarán con ella el espacio, el tiempo y la muerte,  
como al cesar la luz  
caduca el simulacro de los espejos  
que ya la tarde fue apagando.  
Sombra benigna de los árboles,  
viento con pájaros que sobre las ramas ondea,  
alma que se dispersa entre otras almas,  
fuera un milagro que alguna vez dejaran de ser,  
milagro incomprensible,  
aunque su imaginaria repetición  
infame con horror nuestros días.  
Estas cosas pensé en la Recoleta,  
en el lugar de mi ceniza.

## **El Sur**

Desde uno de tus patios haber mirado  
las antiguas estrellas,  
desde el banco de  
la sombra haber mirado  
esas luces dispersas  
que mi ignorancia no ha aprendido a nombrar  
ni a ordenar en constelaciones,  
haber sentido el círculo del agua  
en el secreto aljibe,  
el olor del jazmín y la madre selva,  
el silencio del pájaro dormido,  
el arco del zaguán, la humedad  
-esas cosas, acaso, son el poema.

## **Calle desconocida**

Penumbra de la paloma  
llamaron los hebreos a la iniciación de la tarde  
cuando la sombra no entorpece los pasos  
y la venida de la noche se advierte  
como una música esperada y antigua,  
como un grato declive.  
En esa hora en que la luz  
tiene una figura de arena,  
di con una calle ignorada,  
abierta en noble anchura de terraza,  
cuyas cornisas y paredes mostraban  
colores blandos como el mismo cielo  
que conmovía el fondo.

Todo -la medianía de las casas,  
las modestas balaustradas y llamadores,  
tal vez una esperanza de niña en los balcones-  
entró en mi vano corazón  
con limpidez de lágrima.  
Quizá esa hora de la tarde de plata  
diera su ternura a la calle,  
haciéndola tan real como un verso  
olvidado y recuperado.  
Sólo después reflexioné  
que aquella calle de la tarde era ajena,  
que toda casa es un candelabro  
donde las vidas de los hombres arden  
como velas aisladas,  
que todo inmediato paso nuestro  
camina sobre Gólgotas.

### **La plaza San Martín**

A Macedonio Fernández

En busca de la tarde  
fui apurando en vano las calles.  
Ya estaban los zaguanes entorpecidos de sombra.  
Con fino bruñimiento de caoba  
la tarde entera se había remansado en la plaza,  
serena y sazónada,  
bienhechora y sutil como una lámpara,  
clara como una frente,  
grave como un ademán de hombre enlutado.  
Todo sentir se aquieta  
bajo la absolución de los árboles  
—jacarandás, acacias—  
cuyas piadosas curvas  
atenúan la rigidez de la imposible estatua  
y en cuya red se exalta  
la gloria de las luces equidistantes  
del leve azul y de la tierra rojiza.  
¡Qué bien se ve la tarde  
desde el fácil sosiego de los bancos!  
Abajo  
el puerto anhela latitudes lejanas  
y la honda plaza igualadora de almas  
se abre como la muerte, como el sueño.

### **El truco**

Cuarenta naipes han desplazado a la vida.  
Pintados talismanes de cartón  
nos hacen olvidar nuestros destinos  
y una creación risueña  
va poblando el tiempo robado

con floridas travesuras  
de una mitología casera.  
En los lindes de la mesa  
la vida de los otros se detiene.  
Adentro hay un extraño país:  
las aventuras del envido y quiero,  
la autoridad del as de espadas,  
como don Juan Manuel, omnipotente,  
y el siete de oros tintineando esperanza.  
Una lentitud cimarrona  
va demorando las palabras  
y como las alternativas del juego  
se repiten y se repiten,  
los jugadores de esta noche  
copian antiguas bazas:  
hecho que resucita un poco, muy poco,  
a las generaciones de los mayores  
que legaron al tiempo de Buenos Aires  
los mismo versos y las mismas diabluras.

### **Un patio**

Con la tarde  
se cansaron los dos o tres colores del patio.  
Esta noche, la luna, el claro círculo,  
no domina su espacio.  
Patio, cielo encauzado.  
El patio es el declive  
por el cual se derrama el cielo en la casa.  
Serena,  
la eternidad espera en la encrucijada de estrellas.  
Grato es vivir en la amistad oscura  
de un zaguán, de una parra y de un aljibe.

### **Inscripción sepulcral**

*Para mi bisabuelo, el coronel Isidro Suárez.*

**D**ilató su valor sobre los Andes.  
**C**ontrastó montañas y ejércitos.  
**L**a audacia fue costumbre de su espada.  
**I**mpuso en la llanura de Junín  
término venturoso a la batalla  
y a las lanzas del Perú dio sangre española.  
**E**scribió su censo de hazañas  
en prosa rígida como clarines belísonos.  
**E**ligió el honroso destierro.  
**A**hora es un poco de ceniza y de gloria.

## **La rosa**

La rosa,  
la inmarcesible rosa que no canto,  
la que es peso y fragancia,  
la del negro jardín de la alta noche,  
la de cualquier jardín y cualquier tarde,  
la rosa que resurge de la tenue  
ceniza por el arte de la alquimia,  
la rosa de los persas y de Ariosto,  
la que siempre está sola,  
la que siempre es la rosa de las rosas,  
la joven flor platónica,  
la ardiente y ciega rosa que no canto,  
la rosa inalcanzable.

## **Barrio recuperado**

Nadie vio la hermosura de las calles  
hasta que pavoroso en clamor  
se derrumbó el cielo verdoso  
en abatimiento de agua y de sombra.  
El temporal fue unánime  
y aborrecible a las miradas fue el mundo,  
pero cuando un arco bendijo  
con los colores del perdón la tarde,  
y un olor a tierra mojada  
alentó los jardines,  
nos echamos a caminar por las calles  
como por una recuperada heredad,  
y en los cristales hubo generosidades de sol  
y en las hojas lucientes  
dijo su trémula inmortalidad el estío.

## **Sala vacía**

Los muebles de caoba perpetúan  
entre la indecisión del brocado  
su tertulia de siempre.  
Los daguerrotipos  
mienten su falsa cercanía  
de tiempo detenido en un espejo  
y ante nuestro examen se pierden  
como fechas inútiles  
de borrosos aniversarios.  
Desde hace largo tiempo  
sus angustiadas voces nos buscan  
y ahora apenas están  
en las mañanas iniciales de nuestra infancia.  
La luz del día hoy  
exalta los cristales de la ventana  
desde la calle de clamor y de vértigo

y arrincona y apaga la voz hacia  
de los antepasados.

## **Rosas**

**E**n la sala tranquila  
cuyo reloj austero derrama  
un tiempo ya sin aventuras ni asombro  
sobre la decente blancura  
que amortaja la pasión roja de la caoba,  
alguien, como reproche cariñoso,  
pronunció el nombre familiar y temido.  
La imagen del tirano  
abarroto el instante,  
no clara como un mármol en la tarde,  
sino grande y umbría  
como la sombra de una montaña remota  
y conjeturas y memorias  
sucedieron a la mención eventual  
como un eco insondable.  
Famosamente infame  
su nombre fue desolación de las casas,  
idolátrico amor en el gauchaje  
y horror del tajo en la garganta.  
Hoy el olvido borra su censo de muertes,  
porque son venales las muertes  
si las pensamos como parte del Tiempo,  
es inmortalidad infatigable  
que anonada con silenciosa culpa las razas  
y en cuya herida siempre abierta  
que el último dios habrá de restañar el último día,  
cabe toda la sangre derramada.  
No se si Rosas  
fue sólo un ávido puñal como los abuelos decían;  
creo que fue como tu y yo  
un hecho entre los hechos  
que vivió en la zozobra cotidiana  
y dirigió para exaltaciones y penas  
la incertidumbre de otros.  
Ahora el mar es una larga separación  
entre la ceniza y la patria.  
Ya toda vida, por humilde que sea,  
puede pisar su nada y su noche.  
Ya Dios lo habrá olvidado  
y es menos una injuria que una piedad  
demorar su infinita disolución  
con limosnas de odio.

## **Final de año**

**Ni** el pormenor simbólico  
de reemplazar un tres por un dos

ni esa metáfora baldía  
que convoca un lapso que muere y otro que surge  
ni el cumplimiento de un proceso astronómico  
aturden y socavan  
la altiplanicie de esta noche  
y nos obligan a esperar  
las doce irreparables campanadas.  
La causa verdadera  
es la sospecha general y borrosa  
del enigma del Tiempo;  
es el asombro ante el milagro  
de que a despecho de infinitos azares,  
de que a despecho de que somos  
las gotas del río de Heráclito,  
perdure algo en nosotros:  
inmóvil.

### **Carnicería**

**M**ás vil que un lupanar  
la carnicería rubrica como una afrenta la calle.  
Sobre el dintel  
una ciega cabeza de vaca  
preside el aquelarre  
de carne charra y mármoles finales  
con la remota majestad de un ídolo.

### **Arrabal**

El arrabal es el reflejo de nuestro tedio.  
Mis pasos claudicaron  
cuando iban a pisar el horizonte  
y quedé entre las casas,  
cuadriculadas en manzanas  
diferentes e iguales  
como si fueran todas ellas  
monótonos recuerdos repetidos  
de una sola manzana.  
El pastito precario  
desesperadamente esperanzado,  
salpicaba las piedras de la calle  
y divisé en la hondura  
los naipes de colores del poniente  
y sentí Buenos Aires.  
Esta ciudad que yo creí mi pasado  
es mi porvenir, mi presente;  
los años que he vivido en Europa son ilusorios,  
yo estaba siempre (y estaré) en Buenos Aires.



## **Remordimiento por cualquier muerte**

Libre de la memoria y de la esperanza,  
ilimitado, abstracto, casi futuro,  
el muerto no es un muerto: es la muerte.  
Como el Dios de los místicos,  
de Quien deben negarse todos los predicados,  
el muerto ubicuamente ajeno  
no es sino la perdición y ausencia del mundo.  
Todo se lo robamos,  
no le dejamos ni un color ni una sílaba:  
aquí está el patio que ya no comparten sus ojos,  
allí la acera donde acechó la esperanza.  
Hasta lo que pensamos podía estarlo pensando él también;  
nos hemos repartido como ladrones  
el caudal de las noches y de los días.

## **Jardín**

Zanjones,  
sierras ásperas,  
médanos,  
sitiados por jadeantes singladuras  
y por las leguas de temporal y de arena  
que desde el fondo del desierto se agolpan.  
En un declive está el jardín.  
Cada arbolito es una selva de hojas.  
Lo asedian vanamente  
los estériles cerros silenciosos  
que apresuran la noche con su sombra  
y el triste mar de inútiles verdores.  
Todo el jardín es una luz apacible  
que ilumina la tarde.  
El jardincito es como un día de fiesta  
en la pobreza de la tierra.

*Yacimientos del Chubut, 1922*

## **Inscripción en cualquier sepulcro**

No arriesgue el mármol temerario  
gárrulas transgresiones al todopoder del olvido,  
enumerando con prolijidad  
el nombre, la opinión, los acontecimientos, la patria.  
Tanto abalorio bien adjudicado está a la tiniebla  
y el mármol no hable lo que callan los hombres.  
Lo esencial de la vida fenecida  
—la trémula esperanza,  
el milagro implacable del dolor y el asombro del goce—  
siempre perdurará.  
Ciegamente reclama duración el alma arbitraria  
cuando la tiene asegurada en vidas ajenas,

cuando tú mismo eres el espejo y la réplica  
de quienes no alcanzaron tu tiempo  
y otros serán (y son) tu inmortalidad en la tierra.

### **La vuelta**

**A**l cabo de los años del destierro  
volví a la casa de mi infancia  
y todavía me es ajeno su ámbito.  
mis manos han tocado los árboles  
como quien acaricia a alguien que duerme  
y he repetido antiguos caminos  
como si recobrará un verso olvidado  
y vi al desparramarse la tarde  
la frágil luna nueva  
que se arrimó al amparo sombrío  
de la palmera de hojas altas,  
como a su nido el pájaro.  
¡Qué caterva de cielos  
abarcará entre sus paredes el patio,  
cuánto heroico poniente  
militará en la hondura de la calle  
y cuánta quebradiza luna nueva  
infundirá al jardín su ternura,  
antes que vuelva a reconocermela casa  
y de nuevo sea un hábito!

### **Afterglow**

Siempre es conmovedor el ocaso  
por indigente o charro que sea,  
pero más conmovedor todavía  
es aquel brillo desesperado y final  
que herrumbra la llanura  
cuando el sol último se ha hundido.  
Nos duele sostener esa luz tirante y distinta,  
esa alucinación que impone al espacio  
el unánime miedo de la sombra  
y que cesa de golpe  
cuando notamos su falsía,  
como cesan los sueños  
cuando sabemos que soñamos.

### **Amanecer**

**E**n la honda noche universal  
que apenas contradicen los faroles  
una racha perdida  
ha ofendido las calles taciturnas

como presentimiento tembloroso  
del amanecer horrible que ronda  
los arrabales desmantelados del mundo.  
Curioso de la sombra  
y acobardado por la amenaza del alba  
reviví la tremenda conjetura  
de Schopenhauer y de Berkeley  
que declara que el mundo  
es una actividad de la mente,  
un sueño de las almas,  
sin base ni propósito ni volumen.  
Y ya que las ideas  
no son eternas como el mármol  
sino inmortales como un bosque o un río,  
la doctrina anterior  
asumió otra forma en el alba  
y la superstición de esa hora  
cuando la luz como una enredadera  
va a implicar las paredes de la sombra,  
doblegó mi razón  
y trazó el capricho siguiente:  
si están ajenas de sustancia las cosas  
y si esta numerosa Buenos Aires  
no es más que un sueño  
que erigen en compartida magia las almas,  
hay un instante  
en que pelagra desafortunadamente su ser  
y es el instante estremecido del alba,  
cuando son pocos los que sueñan el mundo  
y sólo algunos trasnochadores conservan,  
cenicienta y apenas bosquejada,  
la imagen de las calles  
que definirán después con los otros.  
¡Hora en que el sueño pertinaz de la vida  
corre peligro de quebranto  
hora en que le sería fácil a Dios  
matar del todo Su obra!

Pero de nuevo el mundo se ha salvado.  
La luz discurre inventando sucios colores  
y con algún remordimiento  
de mi complicidad en el resurgimiento del día  
solicito mi casa,  
atónita y glacial en la luz blanca,  
mientras un pájaro de tiene mi silencio  
y la noche gastada  
se ha quedado en los ojos de los ciegos.

## **Benarés**

**Falsa y tupida**  
como un jardín calcado en un espejo,  
la imaginada urbe  
que no han visto nunca mis ojos

entreteje distancias  
y repite sus casas inalcanzables.  
El brusco sol  
desgarra la completa oscuridad  
de templos, muladares, cárceles, patios  
y escalará los muros  
y resplandecerá en un río sagrado.  
Jadeante  
la ciudad que oprimió un follaje de estrellas  
desborda el horizonte  
y en la mañana llena  
de pasos y de sueño  
la luz va abriendo como ramas las calles.  
Juntamente amanece  
en todas las persianas que miran al oriente  
y la voz de un almuédano  
apesadumbra desde su alta torre  
el aire de este día  
y anuncia a la ciudad de los muchos dioses  
la soledad de Dios.  
(Y pensar  
que mientras juego con dudosas imágenes,  
la ciudad que canto persiste  
en un lugar predestinado del mundo,  
con su topografía precisa,  
poblada como un sueño,  
con hospitales y cuarteles  
y lentas alamedas  
y hombres de labios podridos  
que sienten frío en los dientes.)

## **Ausencia**

Habré de levantar la vasta vida  
que aún ahora es tu espejo:  
cada mañana habré de reconstruirla.  
Desde que te alejaste,  
cuántos lugares se han tornado vanos  
y sin sentido, iguales  
a luces en el día.  
Tardes que fueron nicho de tu imagen,  
músicas en que siempre me aguardabas,  
palabras de aquel tiempo,  
yo tendré que quebrarlas con mis manos.  
¿En qué hondonada esconderé mi alma  
para que no vea tu ausencia  
que como un sol terrible, sin ocaso,  
brilla definitiva y despiadada?  
Tu ausencia me rodea  
como la cuerda a la garganta,  
el mar al que se hunde.

## Llaneza

*A Haydée Lange*

Se abre la verja del jardín  
con la docilidad de la página  
que una frecuente devoción interroga  
y adentro las miradas  
no precisan fijarse en los objetos  
que ya están cabalmente en la memoria.  
Conozco las costumbres y las almas  
y ese dialecto de alusiones  
que toda agrupación humana va urdiendo.  
No necesito hablar  
ni mentir privilegios;  
bien me conocen quienes aquí me rodean,  
bien saben mis congojas y mi flaqueza.  
Eso es alcanzar lo más alto,  
lo que tal vez nos dará el Cielo:  
no admiraciones ni victorias  
sino sencillamente ser admitidos  
como parte de una Realidad innegable,  
como las piedras y los árboles.

## Caminata

Olorosa como un mate curado  
la noche acerca agrestes lejanías  
y despeja las calles  
que acompañan mi soledad,  
hechas de vago miedo y de largas líneas.  
La brisa trae corazonadas de campo,  
dulzura de las quintas, memorias de los álamos,  
que harán temblar bajo rigideces de asfalto  
la detenida tierra viva  
que oprime el peso de las casas.  
En vano la furtiva noche felina  
inquieta los balcones cerrados  
que en la tarde mostraron  
la notoria esperanza de las niñas.  
También está el silencio en los zaguanes.  
En la cóncava sombra  
vierten un tiempo vasto y generoso  
los relojes de la medianoche magnífica,  
un tiempo caudaloso  
donde todo soñar halla cabida,  
tiempo de anchura de alma, distinto  
de los avaros términos que miden  
las tareas del día.  
Yo soy el único espectador de esta calle;  
si dejara de verla se moriría.  
(Advierto un largo paredón erizado  
de una agresión de aristas  
y un farol amarillo que aventura

su indecisión de luz.  
También advierto estrellas vacilantes.)  
Grandiosa y viva  
como el plumaje oscuro de un Ángel  
cuyas alas tapan el día,  
la noche pierde las mediocres calles.

### **La noche de San Juan**

**E**l poniente impecable en esplendores  
quebró a filo de espada las distancias.  
Suave como un sauzal está la noche.  
Rojos chisporrotean  
los remolinos de las brascas hogueras;  
leña sacrificada  
que se desangra en altas llamaradas,  
bandera viva y ciega travesura.  
La sombra es apacible como una lejanía;  
hoy las calles recuerdan  
que fueron campo un día.  
Toda la santa noche la soledad rezando  
su rosario de estrellas desparramadas.

### **Cercanías**

**L**os patios y su antigua certidumbre,  
los patios cimentados  
en la tierra y el cielo.  
Las ventanas con reja  
desde la cual la calle  
se vuelve familiar como una lámpara.  
Las alcobas profundas  
donde arde en quieta llama la caoba  
y el espejo de tenues resplandores  
es como un remanso en la sombra.  
Las encrucijadas oscuras  
que lancean cuatro infinitas distancias  
en arrabales de silencio.  
He nombrado los sitios  
donde se desparrama la ternura  
y estoy solo y conmigo.

### **Sábados**

A C.G.

**A**fuera hay un ocaso, alhaja oscura  
engastada en el tiempo,  
y una honda ciudad ciega

de hombres que no te vieron.  
La tarde calla o canta.  
Alguien descrucifica los anhelos  
clavados en el piano.  
Siempre, la multitud de tu hermosura.

\*\*\*

A despecho de tu desamor  
tu hermosura  
prodiga su milagro por el tiempo.  
Está en ti la ventura  
como la primavera en la hoja nueva.  
Ya casi no soy nadie,  
soy tan sólo ese anhelo  
que se pierde en la tarde.  
En ti está la delicia  
como está la crueldad en las espadas.

\*\*\*

Agravando la reja está la noche.  
En la sala severa  
se buscan como ciegos nuestras dos soledades.  
Sobrevive a la tarde  
la blancura gloriosa de tu carne.  
En nuestro amor hay una pena  
que se parece al alma.

\*\*\*

Tú  
que ayer sólo eras toda la hermosura  
eres también todo el amor, ahora.

## **Trofeo**

Como quien recorre una costa  
maravillado de la muchedumbre del mar,  
albriciado de luz y pródigo espacio,  
yo fui el espectador de tu hermosura  
durante un largo día.  
Nos despedimos al anochecer  
y en gradual soledad  
al volver por la calle cuyos rostros aún te conocen,  
se oscureció mi dicha, pensando  
que de tan noble acopio de memorias  
perdurarían escasamente una o dos  
para ser decoro del alma  
en la inmortalidad de su andanza.

## **Atardeceres**

La clara muchedumbre de un poniente  
ha exaltado la calle,  
la calle abierta como un ancho sueño  
hacia cualquier azar.  
La límpida arboleda  
pierde el último pájaro, el oro último.  
La mano jironada de un mendigo  
agrava la tristeza de la tarde.

El silencio que habita los espejos  
ha forzado su cárcel.  
La oscuridad es la sangre  
de las cosas heridas.  
En el incierto ocaso  
la tarde mutilada  
fue unos pobres colores.

## **Campos atardecidos**

En el poniente de pie como un Arcángel  
tiranizó el camino.  
La soledad poblada como un sueño  
se ha remansado alrededor del pueblo.  
Los cencerros recogen la tristeza  
dispersa de la tarde. La luna nueva  
es una vocecita desde el cielo.  
Según va anocheciendo  
vuelve a ser campo el pueblo.

El poniente que no se cicatriza  
aún le duele la tarde.  
Los trémulos colores se guarecen  
en las entrañas de las cosas.  
En el dormitorio vacío  
la noche cerrará los espejos.

## **Despedida**

Entre mi amor y yo han de levantarse  
trescientas noches como trescientas paredes  
y el mar será una magia entre nosotros.

No habrá sino recuerdos.  
Oh tardes merecidas por la pena,  
noches esperanzadas de mirarte,  
campos de mi camino, firmamento  
que estoy viendo y perdiendo...  
Definitiva como un mármol  
entristecerá tu ausencia otras tardes.



## Líneas que pude haber escrito y perdido hacia 1922

Silenciosas batallas del ocaso  
en arrabales últimos,  
siempre antiguas derrotas de una guerra del cielo,  
albas ruinosas que nos llegan  
desde el fondo desierto del espacio  
como desde el fondo del tiempo,  
negros jardines de la lluvia, una esfinge de un libro  
que yo tenía miedo de abrir  
y cuya imagen vuelve en los sueños  
la corrupción y el eco que seremos,  
la luna sobre el mármol,  
árboles que se elevan y perduran  
como divinidades tranquilas,  
la mutua noche y la esperada tarde,  
Walt Whitman, cuyo nombre es el universo,  
la espada valerosa de un rey  
en el silencioso lecho de un río,  
los sajones, lo árabes y los godos  
que, sin saberlo, me engendraron,  
¿soy yo esas cosas y las otras  
o son llaves secretas y arduas álgebras  
de lo que no sabremos nunca?

### Notas

CALLE DESCONOCIDA. Es inexacta la noticia de los primeros versos. De Quincey (*Writings*, tercer volumen, página 293) anota que, según la nomenclatura judía, la penumbra del alba tiene el nombre de penumbra de la paloma; la del atardecer, del cuervo.

EL TRUCO. En esta página de dudoso valor asoma por primera vez una idea que me ha inquietado siempre. Su declaración más cabal está en "Sentirse en muerte" (*El idioma de los argentinos*, 1928) y en "Nueva refutación del tiempo" (*Otras inquisiciones*, 1952).

Su error, ya denunciado por Parménides y Zenon de Elea, es postular que el tiempo está hecho de instantes individuales, que es dable separar unos de otros, así como el espacio de puntos.

ROSAS, Al escribir este poema, yo ignoraba que una abuelo de mis abuelos era antepasado de Rosas. El hecho nada tiene de singular, si consideramos la escasez de la población y el carácter casi incestuoso de nuestra historia.

Hacia 1922 nadie presentía el revisionismo. Este pasatiempo consiste en "revisar" la historia argentina, no para indagar la verdad sino para arribar a una conclusión de

antemano resuelta; la justificación de Roas o de cualquier otro déspota disponible. Sigo siendo, como se ve, un salvaje unitario.